



Universidad

icesi

CIENTFI

Centro de Investigación
en Economías y Finanzas



Cámara de
Comercio de
Cali

Reporte de recuperación económica de Cali

Tras el sismo del 10 de agosto

Septiembre 2026



Datos que informan.
Acciones que transforman.



Autores

**Eduard F. Martínez G.
Ph.D**

Director del Centro de
Investigación en
Economía y Finanzas
(CIENFI)

**Angela Gabriela
Guerrero**

Investigadora del
CIENFI

**Juan José Bolaños
Ramírez**

Asistente de
Investigación CIENFI

**Cristóbal Andrés
Martínez Montoya**

Asistente de
Investigación CIENFI

**Harold Londoño
Martínez**

Gerente Inteligencia
de negocios - Cámara
de Comercio de Cali

Resumen ejecutivo

Este reporte hace seguimiento a la recuperación de la actividad económica de Cali después del sismo del 10 de agosto de 2026. El monitoreo cubre 131.434 unidades económicas distribuidas en cuatro zonas de la ciudad —Centro (50.413 unidades), Sur (37.553), Norte (30.938) y Oriente (12.530)— y combina tres indicadores de alta frecuencia: la luminosidad nocturna captada por satélite, la afluencia de visitantes a las unidades económicas y las reseñas que estas reciben en línea. El propósito es describir dónde y en qué actividades la ciudad sigue por debajo de sus patrones habituales, y a qué ritmo regresa a ellos.

Tres patrones resumen el corte al 30 de agosto. Primero, el choque fue profundo: la noche del sismo la luminosidad urbana se situó 25,9 % por debajo de su referencia histórica y la afluencia a las unidades económicas cayó a cerca del 40 % de su nivel habitual. Segundo, la recuperación ha sido sostenida pero aún incompleta: tres semanas después, la afluencia se ubica en torno al 71 % de su referencia y la luminosidad se aproxima a sus niveles habituales. Tercero, la recuperación no es homogénea: entre zonas, la brecha más amplia se observa en el Sur (65 % de su referencia, frente a 74–89 % en el resto de la ciudad); entre sectores, salud, comercio de bienes y la categoría de otros van algo más rezagados que los servicios de comida, el comercio de víveres y el entretenimiento.

Nota Metodológica

Los tres indicadores provienen de fuentes independientes. La luminosidad nocturna se mide con imágenes satelitales de la NASA (producto Black Marble VJ146A2), con una resolución de 463 metros; cada noche de 2026 se compara con el promedio de 2024 y 2025 en la misma fecha. La afluencia se mide con información abierta y agregada de Google Maps sobre la presencia de visitantes en cada unidad económica, comparada con el patrón habitual de esa misma unidad para el mismo día de la semana. Las reseñas corresponden al número de reseñas nuevas que reciben las unidades económicas cada mes en la misma plataforma. En los tres casos la lectura relevante es la brecha de cada grupo frente a su propia referencia histórica, no el nivel de las series. El ejercicio es descriptivo: los patrones que aquí se presentan no deben interpretarse como efectos causales del sismo, y las cifras pueden revisarse a medida que se consolida la información.

1. Actividad agregada

La literatura económica emplea la luminosidad nocturna como una aproximación de la actividad humana cuando la información convencional no está disponible. La luz captada desde el espacio ofrece una señal de alta frecuencia y cobertura homogénea sobre el territorio. La razón de su uso es sencilla: la iluminación artificial es, en gran medida, un subproducto de la actividad humana —la operación de las unidades económicas, el transporte y el uso del espacio urbano consumen energía y emiten luz—, de modo que el brillo que una ciudad proyecta de noche tiende a moverse con la intensidad de lo que ocurre en ella.

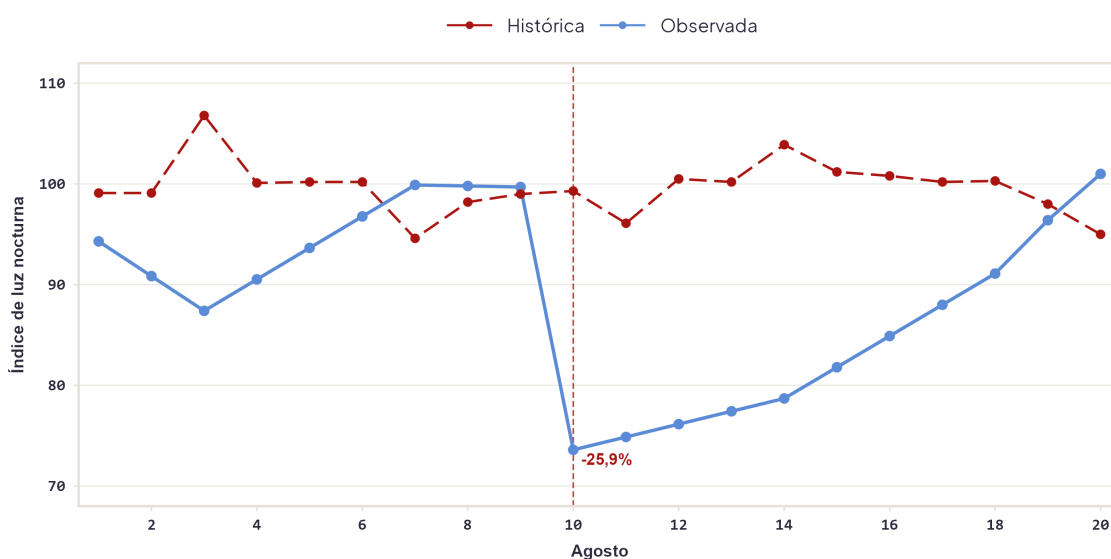
Para medirla, este reporte utiliza imágenes satelitales nocturnas del sensor VIIRS de la NASA. El sensor sobrevuela cada punto del planeta una o dos veces por noche y registra la radiación lumínica que emite la superficie terrestre, organizada en celdas de aproximadamente 463 metros de lado, de modo que cada porción de la ciudad cuenta con una lectura propia de su brillo. No todas las noches producen mediciones utilizables —la nubosidad puede impedir la observación—, pero el conjunto permite construir una medida comparable de la luminosidad de Cali noche a noche.

La Figura 1 resume el resultado. La línea roja discontinua muestra, para cada día de agosto, la luminosidad promedio observada en esa misma fecha durante 2024 y 2025, y funciona como referencia de lo que normalmente se esperaría en este mes; la línea azul corresponde a la luminosidad observada en 2026, y la línea vertical punteada marca la noche del sismo, el 10 de agosto. En las noches inmediatamente anteriores las dos series se movían juntas: entre el 7 y el 9 de agosto la luminosidad observada se ubicaba en niveles similares a

los de su referencia. La noche del sismo la ciudad se apagó de forma visible desde el espacio: el índice de luz nocturna se situó 25,9 % por debajo de la referencia, la mayor caída del año entre las noches con medición completa. La recuperación fue gradual, no inmediata: en la siguiente noche con medición satelital disponible, el 14 de agosto, la luminosidad aún estaba 24,3 % por debajo de la referencia; el 18 la brecha se había reducido a 9,2 %, y hacia el cierre de la ventana la serie retorna a niveles cercanos a los habituales.

La caída de la luminosidad es consistente con una reducción de la actividad urbana, pero conviene ser cuidadosos con su lectura económica. Parte del descenso inicial responde a factores mecánicos: la noche del sismo salieron de operación cerca de 63 circuitos de distribución, lo que dejó sin servicio a alrededor del 50 % de los usuarios de Emcali en Cali, Yumbo y Puerto Tejada, y el toque de queda decretado entre el 10 y el 12 de agosto restringió la circulación en las primeras noches. El restablecimiento eléctrico, sin embargo, fue más rápido que el retorno de la luz: el 12 de agosto el servicio superaba el 90 % de los usuarios y quedó completo el viernes 14; aun así, esa noche —con el suministro prácticamente normalizado— la luminosidad seguía 24,3 % por debajo de su referencia. Ese rezago, posterior a la reconexión de la red, ya no se explica por la disponibilidad de energía y es compatible con una actividad contraída: reapertura parcial de las unidades económicas y menor circulación. Por eso la luminosidad no debe interpretarse como una medición directa de la producción o las ventas, sino como evidencia complementaria sobre la intensidad de la actividad urbana después del choque.

Figura 1: Luminosidad nocturna: observada en 2026 y referencia histórica



Fuente: elaboración propia con imágenes satelitales de luminosidad nocturna de la NASA (Black Marble, producto VJ146A2), de 463 metros de resolución. La serie *observada* corresponde a la luminosidad captada por los satélites en cada noche de agosto de 2026 con medición disponible; las noches intermedias sin medición se estiman a partir de las noches medidas contiguas. La *referencia histórica* es el promedio de la luminosidad de 2024 y 2025 en esas mismas fechas. El índice compara cada celda urbana con su propio brillo habitual (=100); la línea vertical punteada marca el sismo.

El segundo indicador observa a las personas. La afluencia de visitantes a una unidad económica es la contraparte física de buena parte de su actividad: en el comercio y los servicios, muchas transacciones suponen la presencia del cliente, y una unidad cerrada o que opera parcialmente recibe menos visitantes que de costumbre. Por eso el tránsito de personas alrededor de las unidades económicas ofrece una señal de su nivel de operación, con una ventaja frente a la luminosidad: se mide unidad por unidad, lo que permite descomponer la actividad por zonas y sectores.

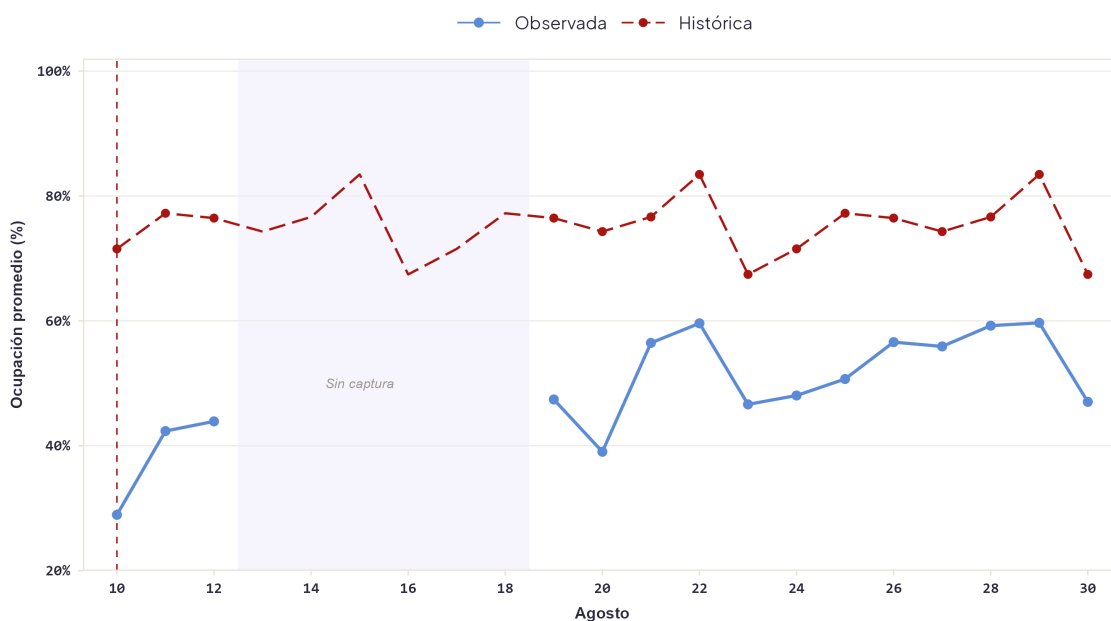
Para medirla se emplea información abierta y agregada de Google Maps sobre la presencia de visitantes en las unidades económicas de la ciudad. La afluencia observada de cada unidad se expresa en relación con el patrón propio de esa unidad, y la referencia recoge su nivel habitual para el mismo día de la semana, de modo que cada unidad se compara consigo misma: la pregunta no es cuánta gente hay en términos absolutos, sino cuánta hay frente a la que suele haber un día equivalente. El resultado se agrega diariamente para el conjunto de unidades con información disponible.

La Figura 2 presenta el resultado desde el día del sismo. La línea azul corresponde a la afluencia observada y la línea roja discontinua a la referencia histórica de las mismas unidades; la franja sombreada señala el periodo del 13 al 18 de agosto, en el que dificultades logísticas asociadas al propio sismo impidieron la captura de información, reanudada el 19. El día del sismo

la afluencia cayó a cerca del 40 % del nivel habitual de las mismas unidades —una afluencia promedio del 29 % frente a un nivel habitual del 72 %— y en las dos jornadas siguientes repuntó a entre el 55 % y el 57 % de su referencia. Desde la reanudación de la captura, la serie se ha estabilizado en torno al 71 % de la referencia —una afluencia promedio cercana al 54 % frente a niveles habituales del 76 %—, con oscilaciones asociadas al día de la semana. La brecha restante, de unos 22 puntos de afluencia, se ha mantenido relativamente estable durante las últimas dos semanas de agosto, sin una tendencia clara de cierre adicional dentro del mes.

Como con la luminosidad, la lectura económica exige cautela. La afluencia no guarda una relación uno a uno con las ventas: una visita no siempre termina en una transacción, el valor de cada visita difiere entre sectores y una parte de la actividad —los domicilios, los canales digitales, las ventas a distancia— no requiere la presencia del cliente. La brecha posterior al sismo también puede recoger cambios transitorios en los hábitos y horarios de las personas, y no solo una menor operación de las unidades. Aun así, la señal es informativa: una unidad cerrada o con poca actividad difícilmente registra su afluencia habitual, de modo que una brecha sostenida y generalizada como la observada es consistente con un nivel de operación todavía por debajo del habitual. La afluencia debe leerse, entonces, como una señal del nivel de operación de las unidades económicas, no como una medición de sus ventas.

Figura 2: Afluencia a las unidades económicas: observada y referencia histórica



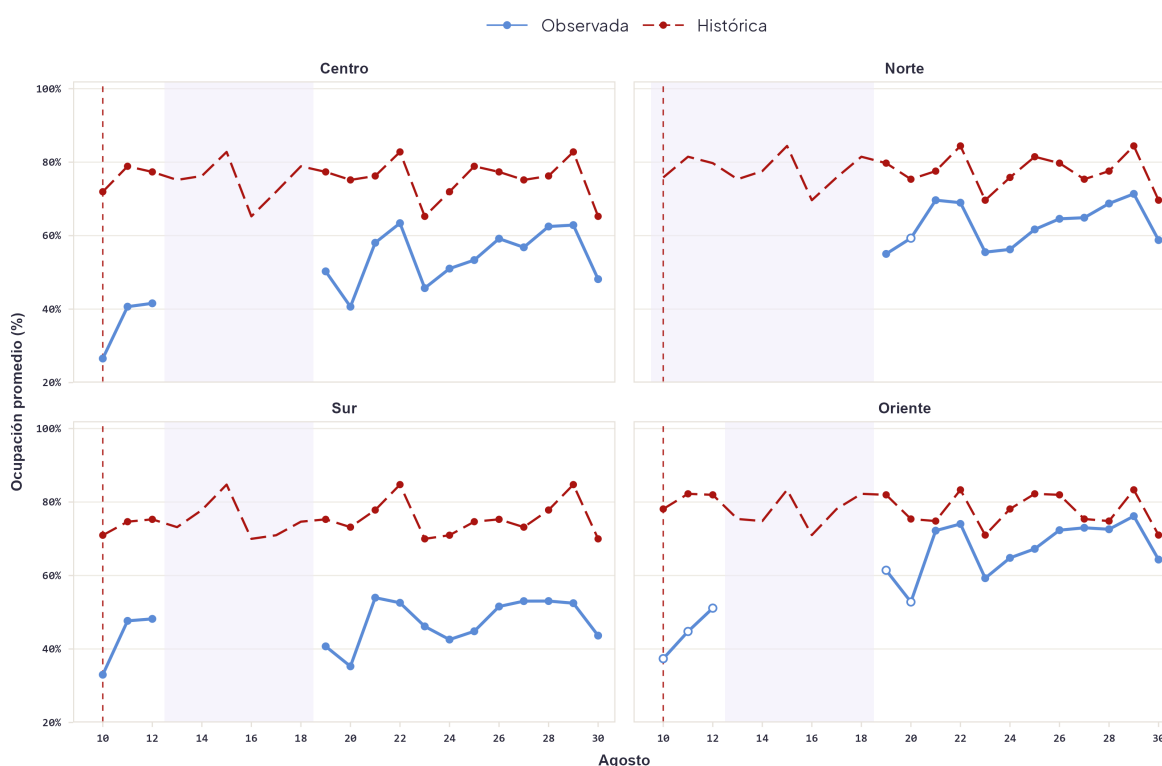
Fuente: elaboración propia con información abierta y agregada de Google Maps. La *afluencia observada* refleja la presencia de visitantes en cada unidad económica, expresada en relación con el propio patrón de esa unidad; la *referencia histórica* corresponde al nivel habitual de las mismas unidades para el mismo día de la semana. Entre el 13 y el 18 de agosto no fue posible capturar información por dificultades logísticas asociadas al sismo, que afectaron los equipos en los que se ejecuta el procesamiento; la captura se reinició el 19 de agosto (franja sombreada). La diferencia entre las dos series aproxima la brecha de afluencia frente a los patrones habituales.

2. Heterogeneidad territorial

La sección anterior dejó a la ciudad operando, en conjunto, al 71 % de sus patrones habituales. Ese número es un promedio y, como todo promedio, puede esconder realidades muy distintas. Para examinarlas, las 131.434 unidades económicas se agrupan por proximidad geográfica en cuatro zonas —Centro, Norte, Sur y Oriente (Figura 4)—, y una aritmética simple ordena la lectura: dos de cada tres unidades están en el Centro (50.413) o en el Sur (37.553), de modo que la suerte del agregado urbano se juega, sobre todo, en esas dos zonas. Su comparación deja el resultado más claro de este corte: el Centro sufrió el golpe inicial más profundo, pero es el Sur el que carga hoy la brecha más amplia (Figura 3).

La Figura 3 muestra las cuatro trayectorias frente a sus referencias. El día del sismo el Centro cayó al 37 % de su nivel habitual y el Sur al 46 %; tres semanas después, en la ventana del 19 al 30 de agosto, el Centro opera al 74 % mientras el Sur permanece en el 65 %, la brecha más amplia entre las cuatro zonas: sin haber sufrido la mayor caída, es la zona que más lentamente regresa a sus patrones habituales. Norte (82 %) y Oriente (89 %) registran las brechas más estrechas, aunque su lectura exige cautela: la afluencia del Norte en los días inmediatamente posteriores al sismo no se observa, y la del Oriente en esos días descansa en muy pocas unidades, de modo que su punto de partida no es comparable con el de Centro y Sur.

Figura 3: Afluencia a las unidades económicas por zona



Fuente: elaboración propia con información abierta y agregada de Google Maps. Mismas definiciones de la Figura 2: afluencia observada y referencia histórica de las mismas unidades, por zona. En Norte y Oriente la medición previa al sismo es limitada; los puntos huecos indican días con pocas observaciones.

El mapa muestra dónde, exactamente, se concentra la brecha (Figura 5). Predominan los tonos intermedios —el choque es general, no un fenómeno localizado— y dentro de una misma zona conviven áreas en recuperación plena y núcleos rezagados, una variación que los promedios anteriores resumen pero no agotan. Las manchas rojas más intensas se concentran en el sur y el suroccidente, con un núcleo adicional aislado hacia el oriente; las pocas áreas azules, donde la afluencia iguala o supera su referencia, aparecen también en el oriente.

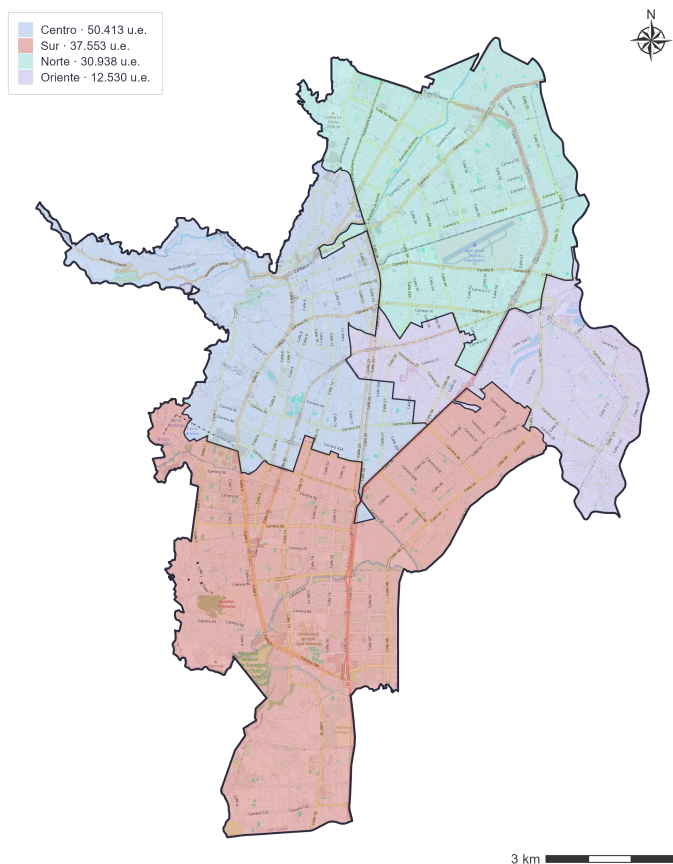
La franja roja del sur coincide con la geografía del daño físico: allí se ubican los barrios residenciales con mayo-

res afectaciones documentadas tras el sismo —Ciudad Capri, El Lido y Nueva Tequendama, en las comunas 17 y 19—, parte de las áreas que la Alcaldía priorizó en la atención de la emergencia. La coincidencia admite dos canales que la información disponible no permite separar: uno de oferta —unidades que operan parcialmente por daños, evacuaciones o zonas acordonadas— y uno de demanda —los hogares de esos barrios, desplazados o replegados, visitan menos el comercio de su entorno—; que las manchas más intensas caigan sobre áreas residenciales sugiere que el segundo también pesa. Este reporte no establece relaciones causales, pero el patrón coincide con lo que la economía de los

desastres documenta de manera recurrente: los efectos se concentran, y persisten más, donde se concentró el

daño físico.

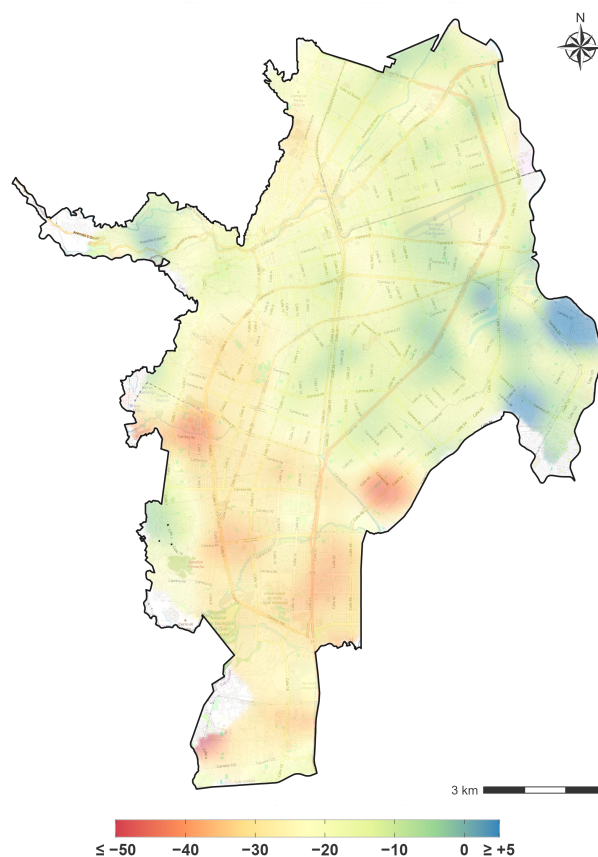
Figura 4: Las cuatro zonas del análisis



Fuente: elaboración propia. El análisis parte de las 131.434 unidades económicas georreferenciadas de la ciudad, agrupadas espacialmente en cuatro zonas según su proximidad geográfica: Centro (50.413 unidades), Sur (37.553), Norte (30.938) y Oriente (12.530).

La luminosidad nocturna respalda esa geografía desde una fuente independiente (Figura 6). La noche del sismo la luz cayó en las cuatro zonas: 33,3 % por debajo de la referencia en el Centro, 29,0 % en el Sur, 24,1 % en el Oriente y 13,9 % en el Norte —el mismo ordenamiento del golpe inicial que muestra la afluencia allí donde ambas fuentes lo observan—. La cifra del Sur añade un matiz relevante: su rezago actual no se explica por haber sido menos golpeado, pues el impacto inicial allí fue casi tan profundo como en el Centro. Los dos indicadores no dicen, sin embargo, lo mismo, y en esa

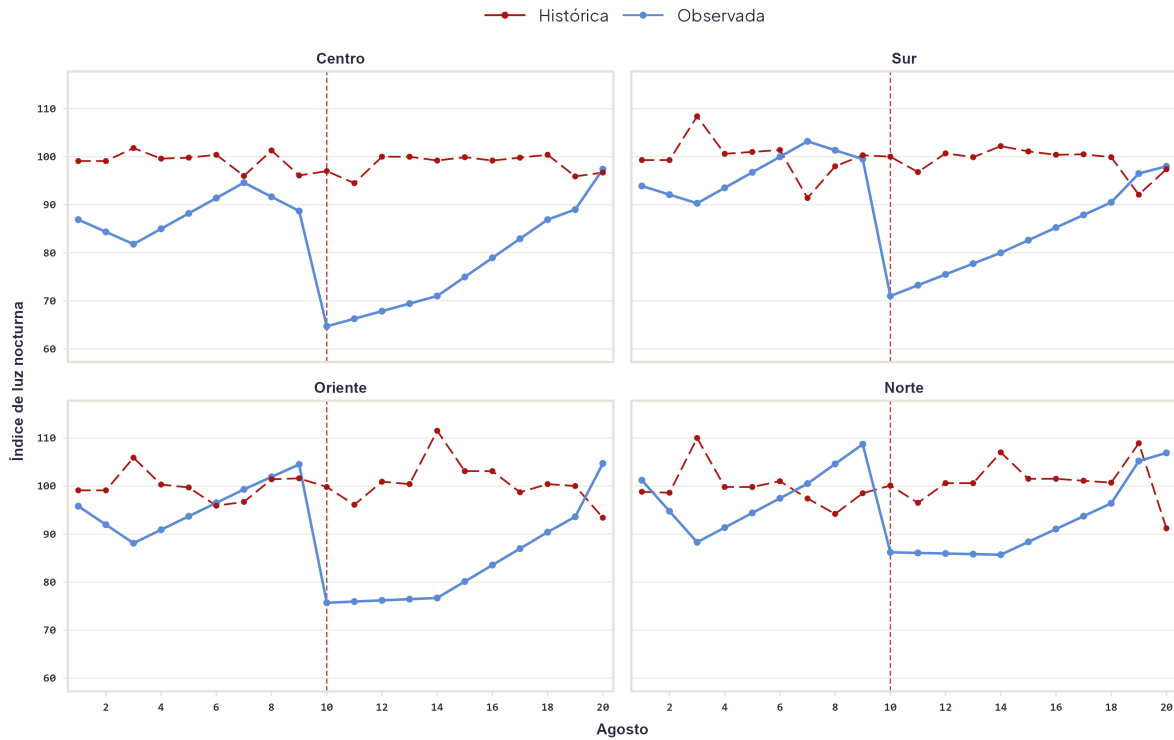
Figura 5: Diferencia entre la afluencia observada y su referencia histórica



Fuente: elaboración propia con información abierta y agregada de Google Maps. Diferencia promedio, en puntos de afluencia, entre lo observado desde el 19 de agosto y la referencia histórica de cada unidad económica. Los tonos azules señalan áreas con afluencia igual o superior a su referencia; los rojos, áreas por debajo —los más intensos, reducciones de 50 puntos o más—. Las áreas sin color no cuentan con información suficiente.

diferencia está su valor conjunto: la caída de la luz incorpora el efecto mecánico del apagón y su retorno acompañó la reconexión del servicio; la afluencia, en cambio, sigue registrando brecha cuando la luz ya volvió. El Sur lo ilustra: el 18 de agosto —la última noche del mes con medición satelital amplia— su luminosidad estaba ya solo 9,4 % por debajo de su referencia, mientras su afluencia sigue en el 65 % de la suya. La luz regresó antes que la operación, y esa distancia sugiere que lo que falta por recuperar ya no es infraestructura, sino actividad.

Figura 6: Luminosidad nocturna por zona

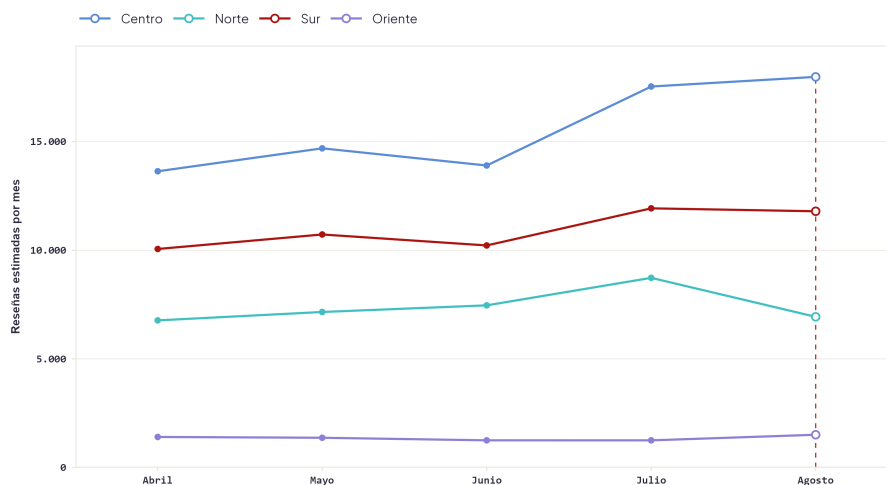


Fuente: elaboración propia con imágenes satelitales de luminosidad nocturna de la NASA. Mismas definiciones de la Figura 1: luminosidad observada en 2026 y promedio de 2024 y 2025 en las mismas fechas, para las celdas de cada zona.

Como métrica complementaria de actividad, la Figura 7 presenta el número de reseñas nuevas que reciben cada mes las unidades económicas de cada zona, entre abril y agosto. Las cuatro series mantienen un ordenamiento estable que reproduce el tamaño de las zonas —Centro, Sur, Norte y Oriente, de mayor a menor—, de modo que los niveles reflejan en buena parte cuántas unidades tiene cada zona; la información sobre la recuperación está en la evolución de cada serie, no en la comparación de sus alturas. El volumen agregado creció entre abril y julio, con un salto marcado en julio; la cifra preliminar de agosto se mantiene cerca de ese nivel, con un leve

aumento en el Centro, un repunte desde niveles bajos en el Oriente, estabilidad en el Sur y un descenso en el Norte, el único movimiento a la baja entre las zonas. Esa pérdida de impulso va en la misma dirección que los demás indicadores, pero su lectura como huella del sismo es tentativa: las reseñas se escriben después de la visita y se agregan por mes, de modo que reflejan la actividad de forma rezagada y acumulada, y no cabría esperar que registraran con nitidez una interrupción de dos semanas. El dato consolidado de agosto permitirá una lectura más firme.

Figura 7: Reseñas recibidas por mes, por zona



Fuente: elaboración propia con información abierta y agregada de Google Maps. Número de reseñas nuevas recibidas por mes por las unidades económicas de cada zona, como métrica complementaria de actividad. El dato de agosto es preliminar (puntos huecos y línea punteada): el mes aún se encontraba en consolidación al corte.

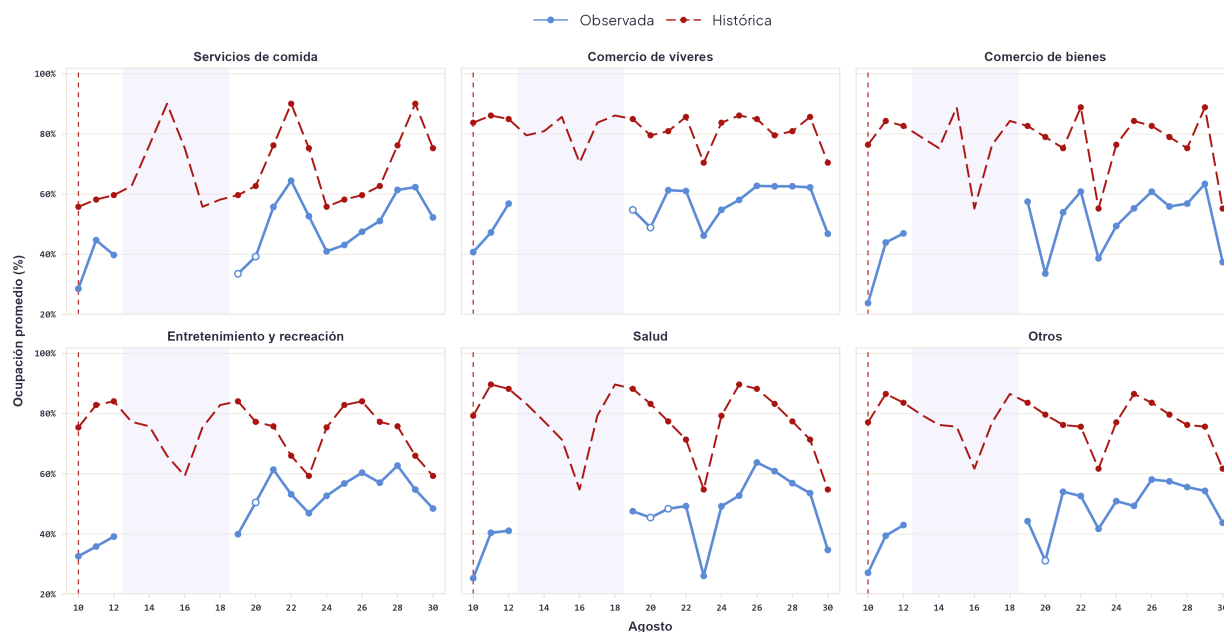
3. Heterogeneidad sectorial

Las diferencias entre sectores cuentan una historia distinta de la territorial: fueron muy amplias el día del choque y se han comprimido desde entonces. El análisis distingue seis sectores, servicios de comida, comercio de víveres, comercio de bienes, entretenimiento y recreación, salud y otros, y compara, como en las secciones anteriores, cada unidad con su propio patrón (Figura 8).

El día del sismo la caída tuvo una lógica económica

reconocible. El consumo esencial y difícil de aplazar resistió mejor: los servicios de comida conservaron el 51 % de su afluencia habitual y el comercio de víveres el 49 %. El gasto aplazable, en cambio, se desplomó: el comercio de bienes cayó al 31 % de su referencia, el registro más bajo del día. El entretenimiento se ubicó en un punto intermedio (43 %), y la salud (32 %) y la categoría de otros (35 %) completan el cuadro —la salud, por razones propias que se discuten enseguida—.

Figura 8: Afluencia a las unidades económicas por sector



Fuente: elaboración propia con información abierta y agregada de Google Maps. Mismas definiciones de la Figura 2: afluencia observada y referencia histórica de las mismas unidades, por sector económico. Los puntos huecos indican días con pocas observaciones.

La caída del comercio de bienes combina las dos caras del mercado. Del lado de la demanda, la compra de bienes duraderos es el gasto que los hogares posponen primero en una emergencia. Del lado de la oferta, varios centros comerciales —entre ellos Mallplaza Cali y San Andresito del Sur— permanecieron cerrados por inspección y reparaciones, y la Cámara de Comercio de Cali estimó que el 39 % de los negocios de la ciudad no podía operar en las semanas siguientes al sismo.

La salud responde a una lógica distinta: no la postergación de la demanda, sino la interrupción de la oferta. La red hospitalaria fue declarada en alerta roja y operó al límite de su capacidad; siete instituciones prestadoras de servicios de salud fueron cerradas y evacuadas —entre ellas el Hospital Universitario del Valle, con el colapso parcial de una de sus alas— y se suspendieron cirugías y consultas no urgentes. La menor afluencia a las unidades de salud refleja, en buena parte, esa reducción forzada del servicio, más que una decisión de los usuarios.

Tres semanas después, esas diferencias se habían comprimido. En la ventana del 19 al 30 de agosto los seis sectores operan en un rango de apenas ocho puntos

—entre cerca del 67 % de la referencia, en salud y en la categoría de otros, y el 74–75 % en servicios de comida y entretenimiento—, frente a los veinte puntos que separaban a los extremos el día del sismo. La salud, con una de las caídas más profundas, permanece entre los más rezagados, en línea con el tiempo que toma rehabilitar infraestructura evacuada y reanudar la atención programada. Ningún sector ha regresado a sus patrones habituales, pero el contraste con la sección anterior es informativo: las brechas entre sectores se redujeron a menos de la mitad, mientras que la distancia entre el Centro y el Sur no se movió. Tres semanas después del choque, la recuperación está emparejando a los sectores más rápido que a los territorios.

El Cuadro 1 complementa la lectura con la luminosidad de la noche del sismo. Todos los sectores retrocedieron —entre 20,8 % y 31,9 % por debajo de su referencia—, en línea con el apagón generalizado de esa noche, pero el ordenamiento no coincide con el de la afluencia: la luz cayó más en el entretenimiento (31,9 %) y el comercio de víveres (30,9 %), y menos en la salud (20,8 %) y el comercio de bienes (21,5 %). La discrepancia es esperable, porque cada indicador capta una dimensión

distinta: la luminosidad mide el brillo nocturno de las áreas donde se concentra cada sector; la afluencia, la presencia de visitantes en las horas de operación. La salud lo ilustra: un hospital permanece iluminado de forma continua —más aún durante una emergencia—, de modo que su luz cayó menos que la de ningún otro sector aunque sus visitas se redujeron a un tercio. En

el extremo opuesto, los locales de entretenimiento se apagan al cerrar, y el toque de queda de las primeras noches acentuó su caída. Al tratarse de una sola noche, dominada por el apagón, este cuadro debe leerse como un complemento y no como una jerarquía estable entre sectores.

Cuadro 1: Luminosidad el 10 de agosto, por sector

Sector	Índice 10-ago	Caída
Entretenimiento y recreación	66,2	−31,9 %
Comercio de víveres	68,3	−30,9 %
Otros	74,3	−25,4 %
Servicios de comida	75,9	−23,5 %
Comercio de bienes	78,7	−21,5 %
Salud	78,7	−20,8 %

Fuente: elaboración propia con imágenes satelitales de luminosidad nocturna de la NASA. Índice de la noche del 10 de agosto en las celdas asociadas a cada sector, frente a su referencia histórica (=100).

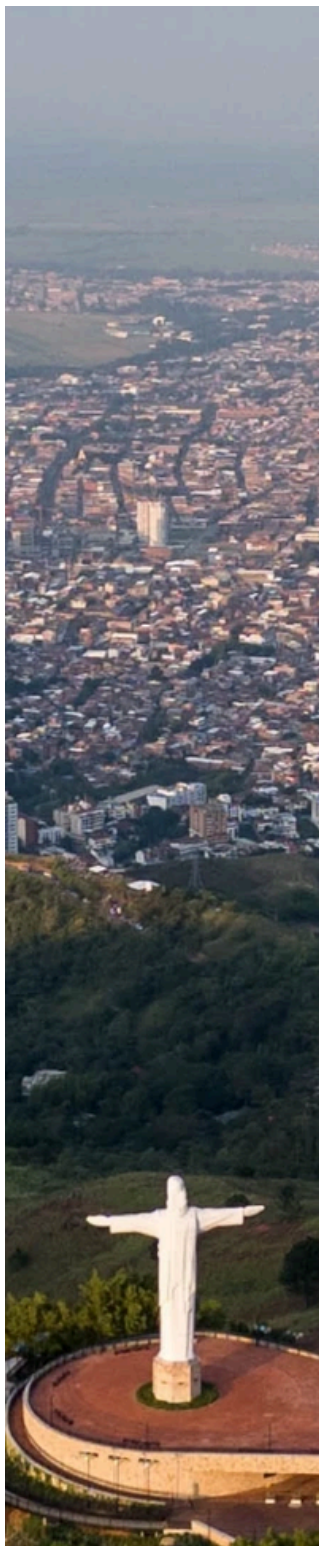
4. Balance de la brecha de recuperación

La información disponible al 30 de agosto deja un diagnóstico en tres tiempos. El choque fue profundo y general: la noche del sismo la luminosidad cayó en las cuatro zonas de la ciudad —25,9 % en el agregado urbano— y la afluencia a las unidades económicas se redujo a cerca del 40 % de sus patrones habituales, con descensos en los seis sectores. La parte mecánica del choque se disipó pronto: el servicio eléctrico quedó restablecido el 14 de agosto y para el 18 la luminosidad estaba ya solo 9,2 % por debajo de su referencia. Lo que permanece es una brecha de actividad: la ciudad opera en torno al 71 % de sus patrones habituales —unos 22 puntos de afluencia por debajo—, un nivel estable durante las últimas dos semanas de agosto, con el comienzo de la semana más lejos de la normalidad que su cierre.

La brecha no se reparte de manera uniforme, y su geografía dice más que su sectorización. Entre sectores, las diferencias se comprimieron de veinte puntos el día del sismo a ocho en la ventana del 19 al 30 de agosto: todos operan hoy entre el 67 % de su referencia —salud y la categoría de otros— y el 74–75 % —servicios de comida y entretenimiento—. En el territorio, en cambio,

la distancia entre el Centro y el Sur conserva el tamaño del primer día —nueve puntos—, aunque cambió de lado: el Centro, que sufrió la caída más profunda, opera al 74 % de su referencia, mientras el Sur, golpeado con menos fuerza, permanece en el 65 %, con su luminosidad ya casi normalizada. Norte (82 %) y Oriente (89 %) muestran las brechas más estrechas. Como dos de cada tres unidades económicas de la ciudad están en el Centro y el Sur, el cierre de la brecha agregada depende, sobre todo, de que el Sur converja.

Estos resultados son descriptivos y provisionales, y dejan una pregunta abierta: si el 71 % es una estación de paso en una convergencia gradual o un nivel en el que la actividad tiende a estabilizarse mientras avanzan las reparaciones. Las próximas semanas ofrecerán tres señales para distinguirlo: la trayectoria del Sur frente al resto de la ciudad, la normalización de la salud a medida que se rehabilite la infraestructura evacuada y se reanude la atención programada, y el dato consolidado de reseñas de agosto, que permitirá confirmar o descartar el descenso preliminar observado en el Norte. Los indicadores de este reporte continuarán actualizándose con cada nueva captura de información.



CIENTFI • UNIVERSIDAD ICESI



cienfi@icesi.edu.co



Calle 18 No. 122-135
Cali, Colombia.



@cienfiicesi